

# La miranda

PÁGINAS DE CULTURA

lamiranda@epi.es - blog.diariodeibiza.es/lamiranda

Nº 120



La exposición 'Huellas de Sefarad' puede visitarse en el Centre Sociocultural de S'Alamera

MOISÉS COPA

## Huellas de Sefarad

Como un viaje al mundo de las juderías españolas está concebida la exposición de pintura 'Huellas de Sefarad', de la artista gallega Cora, afincada en Eivissa desde 1988. En 24 óleos, el espectador recorre rincones arquitectónicos de la geografía española vinculados a la cultura judía medieval. Girona, Córdoba, Cáceres, Toledo, Sevilla, Aguilar de Campoo y Eivissa son solo algunas de las ciudades representadas en esta muestra itinerante. **Pág. 37**

# En el nombre del hijo

LUIS MUÑIZ

■ 'Elegía', el primer libro que se publica en España de la norteamericana Mary Jo Bang (1946), recibió en 2007 el prestigioso premio de los críticos estadounidenses. El poemario es el relato del duelo por la muerte del hijo de la autora, Michael, y, en consecuencia, un diario de ese dolor y del vacío que deja la pérdida que lo causa, que los poemas tratan de llenar sin conseguirlo aunque, a la vez, constituyan una suerte de reparación, dado que su propósito es reconstruir la memoria de una vida que se ha ido y, paralelamente, mantener erguida la que sigue aquí. El dolor permanece en quien vive, es decir, en quien sufre, pero permite que florezca la poesía de quien escribe: es la emoción estética del dolor, la conversión del dolor en cosas que demandaba Rilke, no el regodeo sádico a cuenta de la ausencia. Prueba de ello es que en 'Elegía' no queda rastro alguno (o muy poco) de la intención terapéutica con la que es de suponer que nacieron los poemas. Aunque eso quizá sea mucho suponer: Bang tenía cuatro libros publicados cuando su hijo falleció por sobredosis, y lo único que seguramente hizo después fue plegarse a los dictados de su nuevo tema, acosada como cualquier madre, eso sí, por la culpabilidad de no haber podido evitar una pérdida tan devastadora. «Cómo he podido fallarte así. / (...) Cómo puede ser / que esto no signifique nada para nadie que no sea yo».

Para dar cumplida cuenta de su dolor pero seguir siendo poeta (y no psicóloga clínica), Bang emplea sobre todo tres recursos: la imagen, los sintagmas de calificativo abstracto y el distanciamiento,



Mary Jo Bang

que opera a través de unos indeterminados 'él' y 'ella'. Pero también le son muy útiles una sintaxis tirando a descoyuntada y unos encabalgamientos que más que hacer brincar los versos parece que los arrojan al abismo. Todo para evitar que el poema se quede en simple testimonio, en lamento, «atrapada como estoy», reconoce en 'Clausura', «en este echarte de menos». Esto es lo que dice la madre, pero la poeta escribe a continuación: «Por supuesto, las lágrimas / son sólo un aspecto / de la escenografía del dolor. La lengua / de los antepasados lamentando la partida / de alguno o de muchos». Esa «lengua de los antepasados» es la lengua en la que otros antes que ella cantaron sus pérdidas, la lengua de la tradición poéti-

MARY JO BANG

**Elegía**

© BARTLEBY EDITORES, 2010  
132 PÁGINAS

ca y, dentro de ésta, de la elegía fúnebre. Pero Bang se resiste a caer en la tentación de dolerse con un lenguaje codificado, y por eso su trabajo puede ir despegándose poco a poco del impacto de la conmoción para centrarse en la descripción del vacío, de su vacío: «El exterior entra / por la ventana, o yo voy hacia la puerta: / nada le ocurre / a la ceniza en su urna».

Bang hace acopio de léxico fúnebre, pero su tono no lo es casi nunca. La suya, como dice en el prólogo el traductor del poemario, el asturiano Jaime Priede, citando a Deleuze, es una poesía que quiere dar vida «donde ya no la hay», trazando «líneas de fuga a través de la memoria y del impulso de la imaginación», con «un lenguaje que no es un sistema homogéneo sino un sistema desequilibrado, siempre heterogéneo».

No le falta razón a Priede, porque la vida que insufla Bang, además de no ser de carne y hueso, es hija de la desolación y el desamparo, del tiempo abolido por una catástrofe personal (el tiempo que es todos los tiempos y ninguno), y, por lo tanto, no puede aspirar más que a la reconstrucción fragmentaria, al monumento funerario hecho de piezas desiguales, imperfectas, taradas: «El cordón policial despegado. Todo / como tú lo dejaste. En y encima y debajo. // (...) Y ahora, ¿cómo / resolvemos este lío?».

«No hay un lenguaje / único para el

tiempo», dice al principio de 'Se acuerda' de su sombrero, en un intento de justificar la alternancia pasado-presente que da cuerpo al libro e informa de su triple propósito: rendir homenaje (a 'él') y seguir viva ('ella'), pero, sobre todo, escribir poesía, porque «ahora sólo / eres un aspecto / de mi cerebro».

Junto con las potentes imágenes («el amanecer que se acerca con su plaga de bombillas», «una línea de dientes de diez edificios»), 'Elegía' destaca por sus marcadas yuxtaposiciones (casi fusiones) temporales, con un tiempo, el del presente, el del dolor y el vacío que ella experimenta, que se adhiere constantemente al otro, el de la vida que compartió con él, a su vez desdoblado en el de su infancia, sus objetos personales, sus juguetes, y el de su enfermedad (la depresión) y su muerte: «La mente sigue dando vueltas / con la botella taponada, las píldoras / por el suelo, el plato roto / por el suelo, el rostro dormido / en el canastillo de tu primer mes».

Priede, que firma una traducción muy ajustada al original, pues preserva toda su extrañeza (para el oído español) y su aspereza sintáctica, afirma que 'Elegía' es «una pequeña obra de arte». No se puede decir lo mismo de muchos libros, pero sí de este, porque Bang se ha capacitado a sí misma para hacer brotar de su sufrimiento un caudal de emociones del que no obtenemos consuelo o enseñanza afectiva (salvo la de amar a nuestros hijos), sino placer estético (deleite rítmico, proyecciones imaginativas) y empuje para vivir, lo que indica hasta qué punto logró ella distanciarse de su dolor (sin olvidarlo, paradoja) para poder describirnoslo.

# Un Chejov nacido en Irlanda

ALFONSO VÁZQUEZ

■ La editorial Sajalín Editores, de reciente creación, se suma al grupo de pequeñas editoriales que están enriqueciendo, con textos de mucha calidad y propuestas novedosas, el panorama librero en España.

El nombre de la editorial tiene además un innegable eco chejoviano, porque fue el gran cuentista ruso quien a finales del XIX diseccionó con gran maestría las penurias de la isla de Sajalín, por entonces convertida en el gran penal de la Madre Rusia.

No es de extrañar por tanto que esta recomendable querencia por Anton Chejov también impregne el relato 'La tumba del tejedor', de Seumas O'Kelly, una obra que está considerada uno de los mejores cuentos de la literatura en lengua inglesa. La vida de Seumas O'Kelly fue muy corta, nacido en 1881, compartió estudios en el University College de Dublín con James Joyce. Su carrera fue corta pero productiva: dos novelas, cuatro libros de relatos y alguna obra de teatro porque falleció con 38 años, aunque su muerte estuvo impregnada de una fuerte carga literaria: murió de una hemorragia cerebral después de discutir con un grupo de soldados ingleses que irrumpió en el periódico del que era redactor jefe.



Cementerio irlandés

Un año después de su muerte, en 1919, se publicó 'La tumba del tejedor', un cuento maravilloso que de ambientarse entre bosques de sauces y cabañas de madera, habría pasado por uno de los mejores de Anton Chejov. Y no es que O'Kelly copie al maestro ruso, sino que maneja con la misma soltura los pequeños detalles que hacen de estas pocas páginas todo un

mundo.

'La tumba del tejedor' cuenta la peregrinación por un ajado camposanto irlandés de dos cascados ancianos (un picapedrero y un fabricante de clavos) que acompañan a la viuda del tejedor en busca de la tumba en la que debe ser enterrado el marido, cerrando el grupo dos enterradores.

SEUMAS O'KELLY

**La tumba del tejedor**

© SAJALÍN EDITORES

La comitiva sin embargo no consigue localizar esta tumba, un espacio al que tienen derecho las familias más antiguas de la zona, y pronto comenzarán las disputas entre los dos ancianos, que creen estar en la posesión de la verdad.

Hay en este texto algo especial que lo convierte de inmediato en un clásico, sin necesidad de seguir las preciosas pautas dadas por Italo Calvino. La respuesta está en que resulta difícil olvidar este cuento repleto de encanto, que esconde, tras la fachada humorística de este grupo perdido en la inmensidad del cementerio, una profunda reflexión sobre el paso de la vida y al mismo tiempo, un canto vital tenido de tragicomedia.

Sajalín Editores publica por primera vez en España una obra de O'Kelly, iniciativa que no puede comenzar con mejor pie y confiemos en que lleguen más novedades de este escritor que, al menos en esta obra, tiene el aroma de los clásicos y el estilo detallista, irónico y conmovedor del mejor Anton Chejov.

# Viaje a las juderías españolas

VICENTE VALERO

■ De 'Huellas de Sefarad' debe decirse en primer lugar que se trata de algo más que de una exposición de pintura. Concebida como un recorrido pictórico por las juderías españolas, la exposición es en sí misma un viaje a una cultura de la que permanecen, entre otros muchos elementos, rincones arquitectónicos característicos, calles y edificios que el tiempo no ha borrado y que, en la actualidad, forman parte esencial del patrimonio de muchas de nuestras ciudades.

La pintora gallega Cora, afincada en Eivissa desde 1988, se embarcó en este proyecto viajero y artístico hace casi una década, junto con el escritor Javier L. Oroza, con quien ya había colaborado como ilustradora de su libro 'La Sierra Mágica'. Tras el fallecimiento de éste, continuó sola con el proyecto, que fue inaugurado en Ribadavia (Orense) en mayo de 2005. Desde entonces, la muestra ha viajado a Segovia, Jaén y La Rioja, y se espera que lo haga próximamente a Toledo, Madrid, Barcelona y Girona. 'Huellas de Sefarad' puede verse ahora en Eivissa (hoy es el último día) en el Centre Sociocultural S'Alamera.

Cora ha visitado para pintar los cuadros de esta exposición más de cien juderías, centrándose preferentemente en

aquellas ciudades que forman parte de la Red de Juderías, Caminos de Sefarad y Patrimonio de la Humanidad. De este modo, la muestra ofrece una selección de 24 obras que buscan siempre los perfiles más característicos de los barrios judíos, con sus rasgos urbanísticos y arquitectónicos más peculiares. Paisajes urbanos de una España medieval que, tras el Edicto de Expulsión de los judíos, firmado en Granada por los Reyes Católicos el 31 de marzo de 1492, sufriría una amputación cultural de primer orden.

Desde entonces, Sefarad ha sido sobre todo una nostalgia histórica para miles de judíos españoles en la diáspora, pero también, desde fechas más recientes, un motivo constante de estudio y recuperación arqueológica cultural y social, con ramificaciones importantes en el ámbito lingüístico, literario y arquitectónico.

El conjunto es una exposición en la que prevalece la fidelidad paisajística, se resaltan los detalles –arcos, dinteles...– y hasta se diría que se trabaja también aquí la piedra, cincelando minuciosa y pacientemente cada una de ellas.

A través, por tanto, de esta muestra y de su fidelidad casi fotográfica, de la técnica de Cora –con una ya importante trayectoria en la pintura figurativa y de paisaje–, el espectador se aproxima

**«La muestra ofrece una selección de 24 obras que buscan siempre los perfiles más característicos de los barrios judíos, con sus rasgos urbanísticos y arquitectónicos más peculiares»**

a un mundo que ha sobrevivido hasta el punto de que hoy ya le resulta familiar e imprescindible en el paisaje histórico de numerosos pueblos y ciudades de España.

Calles de Girona, Sagunto, Eivissa, Tudela, Córdoba, Calahorra, Oviedo, Zamora, Rivadavia, Santiago, Aguilar de Campoo, Segovia, Calatayud, Sos del Rey Católico, Besalú, Montblanc, Tortosa, Palma, Ciudadela, Sigüenza, Cáceres, Sevilla, Hervás.... Todas ellas, con tantos rasgos comunes, se muestran así unidas, en esta exposición, como fragmentos todavía vivos de la antigua Sefarad.

Además de las pinturas, Cora muestra también una original instalación en la que se representan unas huellas de color azul –un color esencial e importante en todas las juderías, con el que se pintaban las casas tanto por dentro como por fuera–, instalación en la que han colaborado personas de Eivissa con los apellidos de origen judío Castelló, Colom, Maymó, Oliver, Palau, Ribas, Serra, Torres y Tur.

Una acertada serie de paneles explicativos completan la muestra con informaciones precisas en torno a las juderías que han sido visitadas y pintadas. Una exposición, en definitiva, para viajar a través del tiempo hacia una cultura que también ha sido y continúa siendo muy nuestra.



La exposición itinerante 'Huellas de Sefarad', de la artista gallega Cora, puede visitarse hoy viernes por última vez en Eivissa.

MOISÉS COPA

# Un ejemplo a seguir

Inaugurado el Festival Internacional de Música Contemporánea de Madrid, COMA'10

## RAFAEL CAVESTANY

■ Por segundo año consecutivo he tenido la suerte, oportunidad o incluso la merecida compensación (en palabras de un colega compositor) de poder estrenar una nueva composición musical en el Festival Internacional de Música Contemporánea de Madrid, COMA'10. Festival organizado por la Asociación Madrileña de Compositores que, desde su fundación en 1998, viene prolongándose hasta el presente año sin fisuras ni premuras y con paso firme y seguro hasta la decimosegunda edición del presente año 2010.

Compuesta para cello y viola solistas con orquesta de cuerda, 'Mil maneras de am@r' ha sido interpretada por la Orquesta de Cámara SIC, dirigida por Sebastián Marín, teniendo como solistas a dos grandes instrumentistas de cuerda: Ana Alonso, viola, y M<sup>a</sup> Ángeles Villamor, cello. El resultado fue sobresaliente, no sólo por la interpretación de las solistas, sino también por la dirección artística y, por supuesto, por todos los componentes de la orquesta, los cuales interpretaron además obras de José Antonio Galindo, Carlos Cruz de Castro, Sergio Bardon, Beatriz Arzamendi y Enrique Muñoz. Desde aquí mi agradecimiento y aplauso a compositores e intérpretes.

Durante estos doce años el COMA se ha convertido, sin duda, en un referente vital para la creación musical actual. No sólo como divulgador de la obra de los compositores madrileños de nacimiento o residencia, sino también como promotor de diversas manifestaciones creativas contemporáneas paralelas a la música. Con esto se va disolviendo la lamentable e inculca idea de que la música contemporánea ha de mantenerse al margen de otras disciplinas artísticas y al mismo tiempo se cultiva una relación más estrecha entre literatos, pintores, cineastas, coreógrafos, etc.

Este Festival, que en esta edición se prolongará hasta mediados de diciembre, ha sido acogido por las más representativas salas de concierto de la ciudad, todas ellas lugares de referencia para el mundo de la cultura; con nombrar solamente el Teatro Real y el Auditorio Nacional ya es para hacerse una buena idea del resto y siempre con intérpretes de primera fila que además intervienen regularmente en el COMA y que lamentablemente no puedo citar aquí por falta de espacio. El COMA también se permite el lujo de presentar compositores extranjeros en intercambio cultural lo cual ayuda no sólo a importar música de otros grandes creadores sino también exportar nuestras propias creaciones.

Al mismo tiempo, prosiguiendo su labor pedagógica y divulgativa, organiza en esta edición conciertos con alumnos de distintas instituciones: Orquesta Sinfónica de la Universidad Autónoma de Madrid, Orquesta y Banda del Conservatorio Profesional Joaquín Turina, Escuela Superior de Danza y Grupo de Música Contemporánea del Real Conservatorio Superior de Música de Madrid. La resonancia que ha merecido en los medios de comunicación generales y en revistas especializadas ha sido extraordinaria, quedando reflejada por medio de críticas, reseñas y entrevistas. En este tiempo se ha consolidado la ayuda y colaboración de diversas administracio-



La Orquesta de Cámara SIC durante la interpretación de 'Mil maneras de am@r', de Rafael Cavestany

ELENA AGUADO

**«De forma muy frívola se está utilizando la palabra 'crisis' como excusa para eliminar cultura y ayudas a la misma. En Eivissa la música está bastante abandonada y sus inversiones relegadas a no se sabe qué cajón de qué despacho»**

nes y otras entidades –Comunidad de Madrid, Ayuntamiento de Madrid, SGAE, Caja Duero– interesadas en colaborar en la difusión de la música actual y en todo momento se ha contado con una asistencia significativa de público, que ha ido incrementando edición tras edición, demostrando su apuesta por la nueva creación. En España hay alrededor de 700 compositores distribuidos en las Asociaciones de Compositores Madrileños, Catalanes, Valencianos, Extremeños, Murcianos, Canarios, Tinerfeños, Malagueños, Vascos y Gallegos. Por el momento son las que ya están presentes en la FAIC, Federación de Asociaciones Ibéricas de Compositores.

Hay muchas pero no están todas las que debieran, como por ejemplo la Asociación Balear. Bastantes compositores hay en Palma de Mallorca, algunos en Menorca y poco más en Ibiza. Si a la Asociación Madrileña de Compositores le ampara, con ayudas y patrocinios, la Comunidad de Madrid, su Ayuntamiento, la Sociedad General de Autores, la Sociedad de Artistas, Intérpretes y Ejecutantes, algunas Cajas de Ahorros y las cuotas que los socios apor-

tan anualmente, deberían tomar nota y conciencia cada Comunidad, cada Consellería y Ayuntamiento de cada rincón español y elevar la cultura musical contemporánea, al menos, a un nivel digno de aprobación ante la insultante cota de ayudas que tiene la vanguardia europea comparado con nosotros. Porque... ¿estamos en Europa, verdad?

## Música e instituciones públicas

De forma muy frívola se está utilizando la palabra 'crisis' como excusa para eliminar cultura y las ayudas a la misma. En Eivissa, la música está bastante abandonada y sus inversiones lamentablemente relegadas a no se sabe qué cajón de qué despacho. ¿Qué decir de la música contemporánea, la mal llamada música clásica de nuestro tiempo? Existe un total desconocimiento de lo que es la música de creación actual, siendo a menudo confundida por desgracia con la del DJ Fulano, el DJ Mengano o el Dj Zutano. Es decir, los que vuelven loca la isla cobrando 80 mil por sesión o más y dejando la cultura y el arte lleno de vómitos y basura tras la cogorza habitual de alcohol y pastillas. Es lo que se promociona, es en lo que se invierte y es en lo que se vanaglorian los que creen que el arte es eso y encima le estampan el sello pitiuso.

El único Festival de Música que había en Eivissa, Eivissa Clàssica, desapareció hace varios años de un plumazo político. Si no fuera por otros conciertos, óperas y recitales organizados, la mayoría por iniciativa privada, (eso sí, con cierta ayuda pública, ¡faltaría menos!) nuestra isla progresista, innovadora, iniciadora, liberal, pródiga, radical, etcétera, se vería totalmente abocada al insostenible monopolio del *trance*, el *house*, el *hip-hop* y la madre que les parió, es decir, ¡*Money, Money, Money!* La Sociedad avanza gracias a la cultura y sin ella, como dijo en una entrevista la Comisaria del Pabellón Español en la Expo de Shang-

hai 2010, no hay evolución ni crecimiento ni concienciación, ni globalización ni creatividad ni desarrollo educacional ni intelectual ni nada que haga crecer y progresar una nación.

A ver si nos ponemos de acuerdo en qué es Cultura y qué es Arte, (aunque ya haya algunos filósofos e intelectuales que digan que el arte está muerto) se toman decisiones política y culturalmente serias y se hacen inversiones para que no solamente se dé al pueblo la última película de Tarantino o Woody Allen, el último diseño de Armani, el último disco de U2, la última obra de teatro de Gal, la última obra arquitectónica de Jean Nouvel o el último libro de Pérez Reverte, sino también la última composición de los más de 700 compositores del Reino Español que se las ven y se las desean para poder presentar al público su trabajo.

Unos tenemos suerte y estrenamos, otros no lo consiguen. Lo que está claro es que, si no nos apoyan los mecenas del siglo XXI, es decir las instituciones públicas, el arte de creación actual se va al carajo. Todo ciudadano inquieto está 'a la última' sobre todo de los cotilleos y de la vida de los demás. Si no se les ofrece la oportunidad de conocer las últimas creaciones, invenciones, programaciones y demás «ones» nunca se enterarán de que existen y menos aún disfrutarán con su conocimiento.

Las instituciones públicas han de tener más iniciativas propias y no esperar que la inversión y la propuesta privada dé siempre el primer paso y que luego se limiten a colaborar para cumplir el expediente. Hay que re-crear con el creador y ayudarlo como se ha hecho en la historia del arte desde el principio de los tiempos. Hay que ofrecer al ciudadano la oportunidad de cultivarse con todo lo creativo y sobre todo con la música contemporánea (arte en el que menos se invierte). Si no se le da esa opción y ese conocimiento seguiremos a la cola de la cultura europea, una cola más en la que ya estamos con respecto a Europa.

# Amancio Prada y los poetas

FRANCISCO R. PASTORIZA

■ Pocos compositores como Amancio Prada han conseguido una comunión tan perfecta entre su música y las letras de los poemas que cantan. Siempre me ha dado la impresión de que la música de Amancio Prada es como el alma que andan buscando los poemas y que al fin encuentran en sus composiciones. El cantante del Bierzo viene haciendo este trabajo desde sus orígenes, desde aquel 'Vida e morte' que incluía una gavilla de poesías de autores diversos (en gallego y en castellano) clásicos y contemporáneos. Lo hizo de una manera sublime cuando puso música a la poesía de Rosalía de Castro y al 'Cántico espiritual' de San Juan de la Cruz. Continuó con las 'Canciones de amor y celda', donde barajaba piezas del romancero tradicional con poemas de Antonio Machado o Agustín García Calvo. Siempre entre lo clásico y lo contemporáneo, continuó saltando de la poesía medieval galaico-portuguesa a la de García Lorca o José Agustín Goytisolo, de Lope de Vega a Juan Ramón Jiménez... Y ahora, en una increíble vuelta de tuerca, Amancio Prada regresa a los clásicos con uno de los desafíos más difíciles que pueda plantearse un cantautor de su género, las 'Coplas a la muerte de su padre', de Jorge Manrique.

## Música para una elegía

Amancio Prada pone música a la obra completa y no a los versos más conocidos, como suele ser habitual cuando se adaptan poemas, y elige la versión canónica frente a la de algunos investigadores (Borello, Spitzer) que dudan que el orden correcto de las estrofas sea el de esta versión, la más conocida. Con unos arreglos musicales muy sencillos y con acompañamiento de guitarra, piano y percusión, a veces con contrabajo y violonchelos, Prada mantiene en estas 'Coplas' la línea de canciones de cámara con que la crítica bautizó su música desde el primer momento. En algunos temas introduce un coro de voces femeninas, a modo de tragedia clásica, para subrayar el dramatismo de los textos. A otros les imprime un ritmo más rápido, adaptándolos al sentido de las letras. El libro que acompaña al CD (Editorial Casariego) contiene el texto completo del poema, ilustrado con acuarelas y grabados de Juan Carlos Mestre y las caligrafías de Pablo González, que recrean los caracteres medievales.

Jorge Manrique (1440?-1479) escribió las 'Coplas a la muerte de su padre' poco antes de su propia muerte en el campo de batalla cuando defendía los derechos del infante don Alfonso, hermano de Isabel la Católica. De familia noble, su apoyo a la insurrección contra la corte oficial de Enrique IV le sitúa como un personaje inconformista y 'revolucionario' que lucha contra una corte decadente y corrupta. A pesar de haber compuesto otras poesías, fundamentalmente de tema amoroso, su fama la consiguió Jorge Manrique con este largo poema de cuarenta estrofas formado por sextinas dobles de pie quebrado, que ha pasado a la posteridad por ser un manifiesto cristiano sobre el paso del tiempo y la presencia de la muerte que a todos iguala.

El tema de la muerte está muy presente en el arte y también en la literatura de la Edad Media. La 'Danse Macabré' en Fran-



El cantante Amancio Prada

D.I.

**«En algunos temas introduce un coro de voces femeninas, a modo de tragedia clásica, para subrayar el dramatismo de los textos. A otros les imprime un ritmo más rápido, adaptándolos al sentido de las letras»**

cia y la castellana 'Danza de la muerte' reúnen los tópicos del pensamiento medieval sobre el tema: la muerte es macabra y truculenta y las composiciones quieren trasladar a los fieles cristianos el temor de Dios al castigo eterno. La poesía española del siglo XV siguió rindiendo pleitesía al tema de la muerte en los mismos términos, pero Jorge Manrique, con las 'Coplas a la muerte de su padre' va a romper la tradición introduciendo elementos que hacen que la muerte se contemple desde otras perspectivas, superando esta poética funeral y exponiendo a lo largo del poema las tres manifestaciones de la vida: la vida terrenal, la vida de la fama y la vida eterna. Con un lenguaje sencillo y sonoro, Manrique compone el gran poema fúnebre del siglo XV poniendo el énfasis en la esperanza, en la salvación por la virtud. Amancio Prada tiene en cuenta esta misma propiedad en el momento de ilustrar musicalmente algunos pasajes del texto.

## Recuerde el alma dormida...

El comienzo del poema es una reflexión filosófica sobre el rápido paso del tiempo y la fugacidad de los placeres de la vida terrenal. En estos primeros poemas Jorge Manrique expone las realidades mundanas en sentencias doctrinales, poniendo cuidado en recordar al hombre su condición mortal, la transitoriedad de los placeres y la vacuidad de las riquezas. Amancio Prada consigue dramatizar el sentido de exhortación de estos primeros versos con la música con la que acompaña al texto y sobre todo con la cadencia con la que lo declama, una cadencia en la que utiliza la levedad de su voz hasta el final de la estrofa, la expresiva metáfora de los ríos que van a dar a la mar.

Mientras la primera mitad del poema es una reflexión filosófica, la segunda es la propiamente elegíaca. A diferencia de elegías anteriores, en las que para mostrar la igualdad del destino de todos los humanos se citaban a personajes de la historia, fundamentalmente héroes y reyes, las 'Coplas' apenas recurren a estos nombres más que para comparar las virtudes del homenajeado («En ventura Octaviano / Julio César en vencer y batallar / en la bondad un Trajano / Constantino en la fe») y más bien generalizan (troyanos, romanos), igualan a altos y bajos (reyes, papas, emperadores... pastores de ganados), aluden a personajes conocidos de la sociedad contemporánea (el rey don Juan, los infantes de Aragón, don Enrique, aquel gran Condestable) y manifiestan el paso del tiempo a través de la decadencia de aquellos galanes y damas que eran la alegría de las fiestas, de sus vestidos y olores y de las músicas que acompañaban los cortejos amorosos.

Es este aspecto de enfrentamiento entre los placeres mundanos y los valores eternos el que introduce una diferencia musical con el resto de la obra. El acompañamiento coral, el ritmo subrayado por el palmeo y la guitarra flamenca y el diálogo entre este coro y la voz solista en el fragmento XXIV marcan con fuerza el tema central del poema y refuerzan su cima más expresiva, con la serie de preguntas que se hace el escritor sobre los placeres y las grandezas de la vida («¿Dónde están...?», «¿Qué se hicieron...?»), interrogantes que la música de Amancio Prada subraya con tonos dramático-festivos.

La vida de la fama es encarnada por el protagonista Don Rodrigo Manrique (quien no aparece hasta la estrofa XXV), no a través de escenas de batallas y victorias sino poniendo el énfasis en la consideración social ganada con la virtud: amigo de sus amigos, maestro de esforzados y valientes, benigno a los sujetos. Amancio Prada introduce un tratamiento musical acorde con la incisiva sonoridad de estos versos.

En las últimas estrofas aparece la muerte en forma de mujer, que se dirige al maestro animándolo a bien morir («Dejad el mundo engañoso...»), ya que tras la muerte le espera la inmortalidad de la vida de la fama (gracias a sus virtudes) y la de la vida eterna (como buen cristiano). Aquí, la utilización de la música, sobre la que se desliza la voz del cantante, enfatiza el dramatismo de la presencia de la muerte. Al partir de un hecho personal como es la muerte de un padre, el poema nace de un dolor verdadero, no fingido ni inventado. La transcripción musical atiende también a esta circunstancia dramatizando el dolor y la desesperación del narrador a través de la interpretación dolorosa y desesperada del propio cantante.

# Vidas en una redacción

La editorial Plata publica la novela 'Los imperfeccionistas', de Tom Rachman, novela de éxito en EE.UU.

## LUIS M. ALONSO

■ Tom Rachman (Londres, 1974) es un ejemplo, una vez más, del viejo adagio: «Escribe de lo que sabes». En 'Los imperfeccionistas', la novela que ha hecho rugir de admiración a la crítica en Estados Unidos y que ahora publica la editorial Plata, cuenta las historias de diez empleados y una lectora de un periódico de los de toda la vida, acuciados por un presente imperfecto y un futuro incierto, debido a la crisis y al cambio tecnológico. Rachman, antes de debutar en la literatura con esta novela, fue jefe de Internacional en la Associated Press en Nueva York, corresponsal en varios países asiáticos y en Roma, donde vive actualmente. En París, trabajó en el International Herald Tribune, que le ha servido de trasunto de su libro.

El entusiasmo por 'Los imperfeccionistas' ha llevado a Christopher Buckley a escribir en The New York Times que la novela es tan buena que ha tenido que leerla dos veces para saber cómo Rachman lo consiguió. Ciertamente, se trata de una obra hilarante y desgarradora, con historias individuales que se entrelazan; cada capítulo podría leerse como un relato corto y cada final es una traca digna de Saki o Evelyn Waugh, el autor de la inolvidable 'Noticia bomba', una de las mejores ficciones sobre el oficio. En el rompecabezas de Rachman, cuando se unen las piezas el resultado es asombroso.

## Los titulares mandan

Al igual que en las páginas de un periódico, los titulares mandan en la novela. Los lectores que nunca han tenido la oportunidad de trabajar o conocer una redacción pronto estarán familiarizados con el tipo de tensión, el pánico y las puñaladas, tanto de frente como por la espalda, que cuestan armar un periódico decente los 365 días del año. En nuestro caso, 362. Los periodistas o quienes se han dedicado a esto en algún momento de su vida reconocerán inmediatamente el tedio, el vértigo y el orgullo, sensaciones todas ellas diferentes que se pueden experimentar en el trabajo cotidiano.

Rachman sabe de lo que habla pese a ser muy joven y haber estado poco tiempo en el International Herald Tribune, un diario escrito en inglés y editado en París pero que el autor de la novela ha querido trasladar a Roma.

Aquí están un grupo de periodistas expatriados estadounidenses y británicos, que apenas saben expresarse en italiano, con sus historias personales de amor y odio, y con sus manías. El corrector, que todavía trabaja en la misma mesa y con la misma ropa que cuando se incorporó al periódico veinte años antes. La redactora jefe, aterrorizada por su irrelevancia inminente, tanto personal como profesional. El corresponsal en El Cairo preguntándose por la noticia y en busca de una historia que contar en una ciudad de 15 millones de habitantes. Y, lo más devastador, el escritor de necrológicas obligado a enfrentarse a una tragedia personal imposible de destilar en una sola columna.



Plata



**Rachman construye brillantes retratos personales de unos profesionales en una situación al borde del cambio y, en su conjunto, ofrece el 'collage' impagable de un grupo de personas reunidas por la ambición periodística y un propósito compartido»**

En todo momento, las vivencias de estos periodistas, durante la administración Bush, se alternan con otras de los primeros años del periódico. Las anécdotas subrayan la directrices no siempre

contradictorias entre idealismo y negocio que impulsaron los fundadores y que todavía obligan a los periodistas actuales a hacer el trabajo que hacen, hasta alcanzar un final amargo.



El autor, Tom Rachman

BOOKTOPIA.COM

## Brillantes retratos

Rachman construye brillantes retratos personales de unos profesionales en una situación al borde del cambio y, en su conjunto, ofrece el collage impagable de un grupo de personas reunidas por la ambición periodística y un propósito compartido. O, por decirlo de otra manera, unidos por la tinta que se les ha ido quedando entre los dedos y los plazos finales que penden como una espada de Damocles sobre sus cabezas.

¿Y la lectora fiel? ¿Qué piensa la lectora? Les dejo un momento con ella: «En Ruanda, una tribu ha matado a cientos de miles de personas en las dos últimas semanas —dice Ornella mientras golpea el diario con el revés de la mano—. ¿Cómo es posible destruir a tantos seres humanos en tan poco tiempo? Aunque sólo sea en términos prácticos, ¿cómo? ¿Y por qué el diario no ha contado nada de esto mientras estaba pasando? ¿Por qué sólo informa al final?»

Como cualquier buen reportero, Tom Rachman es capaz de informar sin una sentencia. Los personajes que presenta no son lo que se dice seres perfectos, pero hace que resulten simpáticos por la capacidad que tiene de hacer que el lector penetre en sus vidas con ánimo de comprenderlas. Como también corresponde a un periodista, no hay en este libro desperdicio de las palabras. Los personajes y los detalles avanzan en cada página.

'Los imperfeccionistas' es una novela que hace reír y también puede hacer llorar; el tono emocional cambia con facilidad. El periódico protagonista es mediocre, pero la novela es magnífica. Todo aquello que nos puede sonar a caricatura —no olvidemos que se trata de ficción— se diluye en la buena noticia de que el periodismo es un medio necesario, por no decir imprescindible, para que los ciudadanos lectores puedan luchar por sus derechos contra los abusos del poder. Así ha sido y esperamos que lo siga siendo por mucho tiempo, pese a los malos vientos que corren y el afán de algunos por enterrar el viejo y querido periódico.